

## CAPITULO OCHO

(Tomado del libro “¿Señor, qué debo hacer yo?”)

### ¿Cómo saber si está viviendo por la *Verdad*?

¿Cuál es la señal de identificación y la Prueba en las Escrituras, de un verdadero cristiano? Nosotros encontramos la respuesta en las mismas palabras de Jesús, en el Evangelio de Juan. Jesús declaró que Sus verdaderos discípulos son aquellos que *continúan en Sus enseñanzas*. Cuando hablaba a los judíos en el templo, Jesús dejó absolutamente claro que Sus seguidores debían permanecer fieles a Sus enseñanzas. Él dijo, “Si **continúan** [permanecen y viven] **en Mi Palabra, son verdaderamente Mis discípulos. Y conocerán la verdad, y la verdad los liberará.**” (Juan 8:31-32).

Jesús explicó a los judíos que el *conocer* la verdad y el *vivir* por ella, los liberaría de la esclavitud de sus pecados. Y porque algunos no creyeron, Jesús dijo, “Verdaderamente, verdaderamente les digo, todo el que practica pecado es siervo [*esclavo*, en el Griego] del pecado” (Verso 34). Cualquiera que *sirve al pecado*, es un esclavo para el pecado. ¿Quién y qué mantiene a las personas en cautiverio de sus pecados? Satanás y sus mentiras los mantienen en cautiverio (Versos 43-45). La única escapatoria de ese cautiverio, es a través de Jesucristo.

Si nosotros *vivimos* en la verdad de Dios, seremos libres del cautiverio de los caminos de Satanás y su mundo. Vendremos a reconocer las mentiras de Satanás, y a rechazar sus doctrinas falsas. Por otra parte, *sabremos* con seguridad que estamos *permaneciendo en* Jesucristo. El apóstol Juan escribió, “**Sabemos que somos de Dios, y que** el mundo entero se encuentra en *poder* del maligno. Y **sabemos** que el Hijo de Dios ha venido, y **nos ha dado un entendimiento, para que podamos conocerlo a Él Quien es verdad; y estamos en Él Quien es verdad, y en Su Hijo, Jesucristo. Él es el verdadero Dios, y la vida eterna.**” (I Juan 5:19-20).

Juan deja absolutamente claro, que aquellos que realmente conocen a Jesucristo, estarán guardando Sus mandamientos y caminando como Él caminó. “Y por este *estándar* sabemos que Lo conocemos: **si guardamos Sus mandamientos**. Aquel que dice, “Lo conozco,” y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso, y **la verdad no está en él**. De otro lado, **si cualquiera esta guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado. Por este medio sabemos que estamos en Él**. Cualquiera que reclame vivir en Él esta obligándose a si mismo también a caminar incluso como Él mismo caminó.” (I Juan 2:3-6).

El apóstol Juan aquí afirma las mismas palabras de Jesucristo hacia los judíos en el templo. La *señal* y el *estándar* infalibles que identifican a los verdaderos cristianos, es su *fiel observancia* a los mandamientos y enseñanzas de Cristo. Cuando guardamos los mandamientos y enseñanzas de Jesús, estamos mostrando que somos guiados por el Espíritu Santo, y que sabemos que estamos en Cristo, y que Él está en nosotros. “Y **aquel que guarde**

**Sus mandamientos** esta viviendo en Él, y Él en él; y por esto sabemos que Él esta viviendo en nosotros: por el Espíritu el cual Él nos ha dado.” (I Juan 3:24).

### No tema Conocer la Verdad

Alguna ocasión escuché a alguien decir “El cambio vendrá cuando el dolor de permanecer en un estado determinado, sea mayor que el mismo dolor del cambio.” Esta es una frase muy cierta, puesto que el cambio para bien siempre es doloroso o incómodo. Cambiar duele, pero las personas no hacemos cambios en nuestras vidas cuando nos sentimos cómodos, o cuando sentimos que no tenemos tal necesidad.

Nuestro Señor Jesucristo nos dio un claro ejemplo sobre esto: “Y este es el juicio; que la luz ha venido al mundo, pero *los* hombres **amaron la oscuridad** en vez de la luz porque sus obras eran malignas. Porque todo el que practica maldad odia la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no puedan ser expuestas” La realidad es que los seres humanos desde nuestros padres Adán y Eva, amamos este mundo que le pertenece a Satanás. Es por eso que no es fácil venir a la luz, porque no nos gusta hacer justicia ni amar misericordia como lo menciona el profeta Miqueas (Miqueas 6:8).

¿No es esto lo que sucede cuando una persona está cómoda con su propia manera de pensar y de hacer las cosas? La realidad es que sí. ¿Por qué acercarnos a la *luz* y a la *verdad*, si estar en oscuridad nos trae satisfacción? ¿Por qué conocer la verdad, si lo que creemos nos hace sentir bien aunque estemos mal y creamos mentiras?

Una de las razones principales por las que las personas temen conocer la verdad es: ¡El tener que aceptar que sus obras están mal! Que si conocen la verdad, ya no tendrán la libertad para seguir sus propios caminos sin afectar sus conciencias. El apóstol Pablo da una clara referencia sobre éste tipo de personas, “Quienes **intercambiaron** la *verdad* de Dios por la mentira; y adoraron y sirvieron a las cosas creadas más que Aquel que es el Creador, Quien es bendito por los siglos...” (Romanos 1:25). Las personas han intercambiado la verdad de Dios por mentira, porque la mentira propicia un estado de comodidad.

Existen más razones por las cuales la gente prefiere cambiar la verdad de Dios por mentiras, y otra de las principales es el miedo. En un artículo publicado por Juan Carlos Valda, titulado “*Resistencia al cambio, Testarudez, Barreras,*” el autor menciona que la mayoría de las personas preferimos lo conocido a lo desconocido, puesto que lo nuevo suele generar **incomodidad** y **estrés**.

Él también menciona que la novedad produce dos emociones encontradas: miedo, y curiosidad. “Mientras el miedo actúa como un freno, la curiosidad actúa como un incentivo. Aceptar la posibilidad de renovarse implica que la curiosidad como fuerza positiva se imponga a la parálisis que genera el temor. Abandonar las viejas costumbres y **permitirse la revisión** de las creencias que nos han gobernado durante años requiere de **valentía**.” (<http://jcvalda.wordpress.com/2009/09/17/resistencia-al-cambio-testarudez-y-barreras/>).

Como el autor lo menciona, el conocer, aceptar, y vivir por la verdad requiere de valentía. Requiere que dejemos de lado el orgullo y la necedad, para **poner a prueba** lo que siempre hemos creído. Muchas personas simplemente temen el haber estado equivocados durante mucho tiempo, pero independientemente de nuestras creencias, nuestra responsabilidad es **comprobarlas** con la Biblia. Todos somos seres humanos y podemos equivocarnos. Al final, vivimos en un mundo plagado de engaño y carente de la verdad de Dios.

Obviamente, el conocer la verdad requiere que seamos llamados por Dios. Cristo mismo dijo: “Nadie puede venir a Mí a menos que el Padre, Quien Me envió, lo atraiga...” (Juan 6:44). Pero esto no debe de convertirse en un pretexto para no aceptar la verdad, porque **Jesucristo mismo es la verdad**. Si Dios le está mostrando el camino de *verdad*, usted no puede darse el lujo de rechazarlo, porque de ser así, estaría rechazando a Dios mismo. No tema conocer la verdad, sino que **“Prueben [o comprueben] todas las cosas. Retengan aquello que es bueno.”** (I Tesalonicenses 5:21).

### **Somos Santificados por la *Verdad***

Jesús pidió a Dios el Padre, que santificara a cada creyente con Su verdad. Él oró, “Santificalos en *Tú* verdad; *Tú* Palabra es la verdad... Y por su amor Me santifico a Mí mismo, para que también puedan ser santificados en *Tú* verdad” (Juan 17:17, 19).

¡Estas palabras de Jesús son muy profundas! Recuerden, Jesús también dijo que Él es “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Ya que Jesús es la verdad, nosotros somos santificados en Él (I Corintios 1:2) y a través de Su nombre (I Corintios 6:11) por Dios el Padre (Judas 1).

Sólo podemos ser santificados en la verdad de Dios, a través de Jesucristo. Es a través de Jesucristo, que recibimos el regalo del Espíritu Santo, llamado “el Espíritu de la verdad, el cual procede del Padre” (Juan 15:26). El Espíritu Santo, es el poder por medio del cual Dios el Padre y Jesucristo, son capaces de enseñarnos “todas las cosas” a través de la Palabra de Verdad (Juan 14:26). Estamos sellados con el Espíritu Santo (II Corintios 1:22) y santificados a través del poder del Espíritu Santo (Romanos 15:16).

El Espíritu Santo de Dios es llamado “el Espíritu de verdad,” y no “el Espíritu de medias verdades.” **No podemos ser santificados al Dios de la verdad absoluta ni a Jesucristo, Quien es la verdad, por doctrinas falsas y medias verdades. El mezclar falsedades con la verdad, ¡nunca es aceptable para Dios!**

Aquellos que enseñan falsedades persistentemente, no tendrán parte con Dios. Los mentirosos serán excluidos de la presencia de Dios— ¡expulsados de Su reino venidero! “Pero *el* cobarde, e incrédulo, y abominable, y asesinos, y fornicarios, y hechiceros, e idólatras, y todos *los* mentirosos, tendrán su parte en el lago que quema con fuego y azufre; el cual es *la* segunda muerte.” (Apocalipsis 21:8).

En los tiempos de Jesús, los líderes religiosos del judaísmo (los escribas y Fariseos) tenían la verdad disponible en las Escrituras. De hecho, a los sacerdotes judíos y levitas se les encomendó la preservación del Antiguo Testamento. Más importante aun, tenían acceso

directo a la verdad de Dios en la *persona* de Jesucristo. Él era la Palabra viviente de Dios, su Salvador y Redentor, morando entre ellos—pero ellos lo rechazaron (Juan 1:11).

¿Cuántas veces les dijo Jesucristo a los líderes Judíos “nunca han leído [en la Palabra de Dios]...?” o “¿Está escrito [en las Escrituras]...?” Pero antes que creer en la Palabra de Dios, que es la verdad, ellos prefirieron creer y practicar sus *tradiciones*—las cuales tuvieron en más alta estima que la Palabra de Dios. Ellos eligieron *guardar sus tradiciones* y mantener sus posiciones de poder, antes que humillarse a sí mismos y aceptar al Hijo de Dios. Ellos no se arrepintieron, aun cuando Jesús les advirtió que estaban siguiendo a Satanás el diablo. Jesús declaró abiertamente, “Ustedes son de *su* padre el diablo, y la lujuria de su padre desean practicar. Él fue un asesino desde *el* principio, y no ha estado en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando él habla una mentira, está hablando de si mismo; porque es un mentiroso, y el padre de ellas. Y porque Yo hablo la verdad, ustedes no Me creen. (Juan 8:44-45). Así como estos líderes judíos de antaño, **la mayoría de los feligreses modernos están siguiendo tradiciones, antes que la verdad.** ¿No están las festividades religiosas del mundo—Navidad, Pascuas, Halloween—fundadas sobre tradiciones *paganas*? Junto con la “observancia del domingo,” estas tradiciones religiosas están entre los mitos y fábulas, que Satanás ha usado para engañar al mundo entero (apocalipsis 12:9). Los verdaderos cristianos no enseñan ni practican tales mitos. El apóstol Pedro escribió, “Porque no seguimos mitos inteligentemente inventados, cuando les hicimos saber el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino *que* fuimos testigos oculares de Su magnífica gloria. (II Pedro 1:16).

Aquí está el verdadero problema con el cristianismo. Como los Fariseos del tiempo de Jesús, **los cristianos tradicionales pueden exhibir un celo por Dios, pero tal celo no es “de acuerdo al conocimiento”** (Romanos 10:2). Su celo por Cristo está basado en *tradiciones de hombres*, no en el conocimiento de la verdad. El cristianismo moderno como una religión para sentirse bien, está principalmente centrado en *emoción*, pero niega la necesidad de obras piadosas, de obediencia, y vencer la naturaleza pecaminosa de uno mismo. Ésta profesa “amar al Señor”—pero **Jesús dijo que si lo amamos, le obedeceremos** (Juan 14:15).

Realmente, la “religiosidad” se aferra a sus mitos y tradiciones, en lugar de aferrarse a la verdad amorosa de Dios. Esta preferencia por la tradición y las “cosas suaves,” es una razón clave por la cual “el cristianismo” está en una condición espiritual muy pobre hoy en día—y listo para colapsarse.

### **Dios lo probará**

Dios mismo *lo probará* para ver si usted va a permanecer en Su verdad. Él tiene que saber sin lugar a dudas, dónde estamos pisando cada uno de nosotros. Este hecho está bien ilustrado en el libro de II de Crónicas, donde fue probado el rey Ezequías de Judá **para que Dios pudiera saber lo que había “en su corazón”** (II Crónicas 32:31). Ya que era un rey justo, Ezequías había hecho bien en obedecer a Dios; y la nación de Judá fue bendecida abundantemente como resultado. Pero Ezequías tenía un problema con el orgullo y la vanidad (Versos 25-26). Cuando embajadores de Babilonia visitaron Judá, Dios usó la ocasión como una prueba—Él “Dejó [a Ezequías] **para probarlo, para saber todo lo que había en su**

**corazón**” (Verso 31). Pero el orgullo de Ezequías hizo que tontamente les mostrara todos sus tesoros, a los embajadores inquisitivos. Más tarde, el profeta Isaías corrigió severamente a Ezequías por su grave error (Isaías 39).

Igualmente, Dios nos pondrá en diferentes circunstancias a muchos de nosotros para probarnos, para *saber* todo lo que hay en nuestros corazones. Así como lo hizo con Abraham, Dios debe llegar a decir “ahora sé,” sobre cada uno de los seguidores de Cristo. Él debe *saber* que le tememos y le amamos (Génesis 22:12). Dios debe probarnos a cada uno para saber que permaneceremos en su palabra—*que viviremos por la verdad*. Pero tales pruebas no necesitan ser temidas; éstas no solo le muestran a Dios lo que hay en nuestro corazón, también nos dan confianza, ayudándonos a *saber* que somos realmente fieles. En realidad, su *obediencia* hacia el camino de vida de Dios le demostrará a él, que usted está viviendo por la verdad.

### **Manténgase *Fiel* en la verdad y el Amor de Dios**

La gran mayoría de las personas, han sido engañadas en creer que su *presencia física* en los servicios de adoración y su lealtad a una organización religiosa corporativa, es todo lo que se necesita para la salvación. Con tal enfoque es fácil ser presa de enseñanzas falsas, doctrina aguada, y un “cristianismo” carnal y sin costo. Pero Dios no puede ser encontrado en iglesias corporativas, ni en organizaciones. Más bien, Él es hallado al buscar Su camino de vida en fidelidad, a la verdad de las Escrituras. La obediencia a los mandamientos de Dios es el *único* camino seguro, para saber con certeza que usted está en la verdad. Nosotros debemos **permanecer y vivir en Cristo y en Sus palabras** siempre:

“Si viven en Mí, y Mis palabras viven en ustedes, pedirán cualquier cosa que deseen, y esto les sucederá. En esto es Mi Padre glorificado, *en* que lleven mucho fruto; así serán Mis discípulos. Como el Padre Me ha amado, Yo también los he amado; vivan en Mi amor. Si guardan Mis mandamientos, vivirán en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y vivo en Su amor.” (Juan 15:7-10).

Cada cristiano que en realidad es parte de la iglesia espiritual mayor de Dios, es mandado por la Palabra de Dios que él o ella se asegure de *estar en la fe verdadera*. “Examínense a si mismos *para ver* si están en la fe; pruébense a si mismos. ¿No saben *de* si mismos que Jesucristo esta en ustedes? De otra forma, están reprobados” (II Corintios 13:5).